

↳ (Atloc.)

# LA CUENCA DE SAYULA; YACIMIENTOS DE SAL EN LA FRONTERA OESTE DEL ESTADO TARASCO

...pensaban en esos momentos los chimalhuacanos en entregar la región a los tarascos, Tonallan y Sayula estaban a punto de ser ocupadas por las tropas enemigas, cuando el rey de Colima logró reunir a los caciques Minotlacoya, Capaya, Cuantomá, Tziltlali, Cuitzaloa, Calizantli, Cuitlaxilli, Opochitli y otros al frente de numeroso ejército esperó a los enemigos en Zacoalco, obteniendo una completa victoria, a la vez que otro ejército de los confederados de Tonalán al mando de Coyotl, cacique de Tlajomulco, y compuesto de las tropas de Atoloch, Pitaloc, Pilili, Tococ, Chachi y Coaxicar venció igualmente en los campos de Tlajomulco. Con esto quedó asegurada la posesión de la codiciada laguna productora de la sal.

(Pérez Verdía 1910: 15)

## LA CONFEDERACIÓN CHIMALHUACANA, ¿MITO O REALIDAD?

Parecería que la discusión académica sobre la existencia de la Confederación Chimalhuacana ha sido ya resuelta y los investigadores modernos, por falta de pruebas, han optado por dejar esta mítica unión de pueblos en el plano de la leyenda patriótica federalista de fines del siglo pasado.

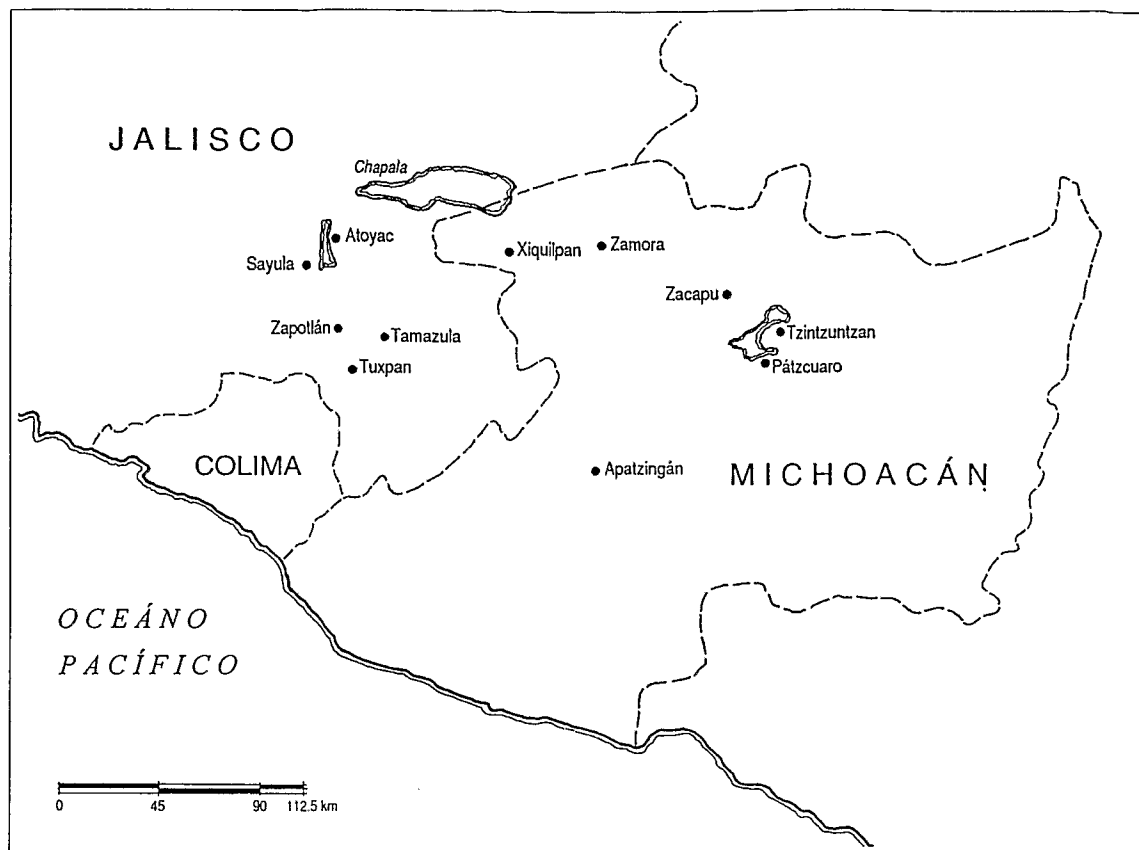
Sea cual fuese la realidad historiográfica de los hechos narrados por Pérez Verdía, en el estado de Jalisco persiste la tradición de "la guerra del salitre", de la que los señores de la región lacustre de Sayula Zacoalco lograron salir victoriosos sobre los invasores purépechas. Las primeras alusiones escritas de la confederación y el conflicto parecen venir de un capítulo inédito de la historia de Tello. Au-

tores como Navarrete, Santoscoy, Galindo, Romero Gil, Diguet y Dávila Garibi y López Portillo se encargaron de popularizar la tradición, dándole inclusive tintes de autenticidad histórica (Brand 1966: 365). No obstante, la verdad es que ninguno de los documentos de cronistas tempranos hace mención de la mítica confederación (Brand 1966: 635; 1993: 469-470) (Kelly s.f.: 22). En cuanto a las salinas de la región de Sayula (provincia de Ávalos) y al interés que mostraban por ellas los tarascos, hay algunas referencias, que tradicionalmente han servido de justificación a las incursiones michoacanas practicadas en los territorios surorientales del actual Jalisco.

¿Tuvieron los tarascos un control efectivo sobre las salinas de Sayula? Desgraciadamente, la respuesta no es fácil de obtener de las fuentes históricas. Las *Relaciones geográficas* de los pueblos ribereños del lago salitroso se han perdido (Brand 1966: 365) y ningún cronista del siglo XVI lo afirma categóricamente; queda sólo la tradición de la mencionada guerra, pero como dice Sauer, "una línea de un contemporáneo de la conquista es más válida que todos los cuentos románticos, acrílicos, escritos más tarde en el periodo colonial" (Sauer 1990: 15-17).

En las *Relaciones* de otros pueblos vecinos se dice que en tiempos de la gentilidad toda la región estuvo sujeta al Calzonci. Para Brand la región de Sayula debió haber caído en manos tarascas hacia 1460 junto con Tuxpan, Tamazula y Zapotlán (Brand 1966: 637). Este autor piensa que para 1480 los tarascos lograron anexarse los territorios de Colima, que incluía Motines, Zapotlán, Amula, Sayula y Autlán. Basándose en las *Relaciones* afirma, sin embargo, que el gobierno central pudo conservar su control sobre esta región sólo durante un lapso corto, quizás unos diez años (Brand 1993: 469). Luego fue el señor

◀ EL ABUELO JORGE, PATRIARCA DE UNA FAMILIA EXTENSA DE PATAMBAN.



▲ MAPA 1. LÍMITES DE LAS ÁREAS DE INFLUENCIA TARASCA ANTES DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA.

de Colima quien adquirió el control de un área amplia que iba desde el lago de Chapala hasta Motines (en la costa del Pacífico). Cuando los españoles entraron en estos territorios (1522-1523) conquistando el antiguo "reino tarasco", se incorporaron a la Nueva España Tamazula, Zapotlán y Tuxpan (las encomiendas de Hernán Cortés), así como las tierras al oeste del lago de Chapala y los vasos lacustres de Sayula, Zacoalco y Cocula —la provincia de Ávalos (Sauer 1990:33).

Estas provincias pasan a manos de Cortés sin resistencia de los indígenas, por el hecho de haber sido anteriormente avasalladas por el Calzonci. Para Otto Schöndube (comunicación personal), estas tierras no entraron en el litigio entre Guzmán y Cortés, porque justamente se las entendía como pertenecientes al monarca tarasco conquistado por Cortés. Sauer piensa que el Marqués cedió, originalmente, parte de estas tierras a un pariente y teniente suyo, Hernando de Saavedra:

Podemos arriesgar la conclusión de que fue ahí donde Cortés, suponemos que en 1523 o 1524, lo re-

compensó con la valiosa franja noroeste del estado tarasco, adyacente y muy cercana, relacionada económicamente a la reservada a Cortés de Tamazula y Amula (1990: 40).

Saavedra fue luego a Honduras con Cortés y se quedó ahí como teniente gobernador y capitán general. Sauer prosigue

La interpretación que sigue, es que después de que Saavedra dejó el área local, Alonso de Ávalos, probablemente un joven hermano y primero un encomendero entre los tarascos, de nuevo redujo a servicio los pueblos sobre los lagos de Chapala, Sayula y Zacoalco y le fue dado, por esta hazaña, la mitad del interés en ellos (1990: 40-41).

Es así como Alonso de Ávalos (el menor) entra en posesión de esta amplia provincia que de ahí en adelante llevará su nombre. Dice Sauer:

Es posible que Ávalos recibiera esta concesión occidental de Estrada, quien fue gobernador de la

Nueva España en 1528 y quien estuvo a punto de ser su suegro (1990: 41).

La posesión de Ávalos sobre los pueblos de los lagos impidió que Nuño de Guzmán los agregara luego a la Nueva Galicia.

Para terminar con la primera historia española de la zona, se cita una vez más a Sauer:

Los pueblos de Ávalos se conservaron como comunidades indígenas de primera importancia en la vida económica del oeste y que su hispanización tuvo lugar después de su muerte y entonces muy gradualmente (1990: 42).

En resumen, a pesar de que las referencias directas se han perdido, la interpretación de las fuentes

etnohistóricas sugiere que, aun cuando haya sido por un breve lapso, los tarascos llegaron a dominar la región lacustre de Sayula y Zacoalco. Fue, además, este el motivo de que la región se incorporara "pacíficamente" a la Nueva España y al sistema colonial.

#### PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN EN ZONA DE FRONTERAS

Desde el punto de vista histórico, la problemática que se vislumbra no es tanto la capacidad de los señores locales de oponerse por la fuerza a los invasores de Michoacán. Al contrario, lo que interesa comprender es el tipo de relaciones que se dieron a través del tiempo entre las zonas de contacto o zo-

▼RECIPIENTES ENTERRADOS EN LAS PLAYAS DE ATOYAC ASOCIADOS A LA EXTRACCIÓN DE SAL.



nas de frontera (*buffer zones*). La dinámica de fronteras es en general mal comprendida. En la zona tarasca, ha predominado la noción de que las fronteras fueron rígidas, con poca posibilidad de contactos que no fueran amenazas y hostilidades para la apropiación de recursos (minas, salinas, etcétera). Esta idea, basada quizá en una noción de "imperio" tarasco (que se puede desprender de las primeras crónicas y de los datos aportados por las *Relaciones*), proscribía el buen entendimiento entre las zonas vecinas. Se sabe que la frontera oriente del Estado estuvo en conflicto casi continuo con los mexicas. De hecho, era muy importante para la defensa de sus intereses concentrar su poderío militar en la frontera con un Estado poderoso y beligerante. Pero, ¿serían sus otras fronteras igualmente duras?

En tiempos anteriores a la dinámica expansionista iniciada hacia 1460 ¿existieron verdaderamente fronteras impermeables hacia el oeste? ¿habría privado realmente un estado de hostilidad potencial? ¿serían quizá esas fronteras más blandas, permeables a la interacción económica y, eventualmente, a la ideológica? Las fuentes escritas no dan información clara al respecto. La única manera de averiguarlo puede ser a través de la investigación arqueológica, en contextos controlados con estratigrafía y cronología fina.

En cualquier caso, la situación se vuelve aún más compleja cuando las fronteras políticas han dejado de existir al efectuarse la sujeción efectiva de un territorio. Surgen, entonces, una serie de nuevas preguntas que complican el cuadro anterior. La tarea de reconocer las relaciones en tiempos de paz se complementa con la necesidad de identificar las consecuencias del cambio político. ¿Cómo se materializa el dominio? ¿Se instauran mecanismos de control permanentes, o hay simplemente un apoyo externo al gobierno local sumiso? ¿Cómo se mantienen las estructuras de poder locales frente a una autoridad foránea? ¿Hay desplazamiento de poblaciones? ¿Hay imposición militar coercitiva? ¿Hay usurpación de recursos, con un control directo de los invasores? o ¿Hay sólo obligación de tributos? ¿De qué tipo son estos? ¿Se imponen costumbres, religión y aristocracias o jerarquías foráneas, y a qué nivel?

Éstas son algunas de las preguntas que interesan para comprender lo que implica verdaderamente la conquista de un territorio. El enfoque ar-

queológico, con su búsqueda de evidencia material de estos procesos, puede aportar información que suple la falta de registros. Aunque los datos no sean siempre concluyentes, a veces la evidencia explícita sobre determinadas situaciones vale tanto como "una sola línea de un contemporáneo".

A continuación se discuten datos sobre la presencia tarasca en una parte de la frontera occidental del antiguo Estado: la zona lacustre de Sayula. Las evidencias han sido recabadas por el Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula<sup>1</sup>. La información presentada se centra en la relación que pudieron tener las zonas productoras de sal de esta cuenca con los tarascos.

## DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA CUENCA DE SAYULA

La cuenca de Sayula se encuentra aproximadamente entre 19°50' y 20°10' de latitud norte y entre 103°20' y 103°40' de longitud oeste. Se ubica en la parte media del estado de Jalisco, aproximadamente a unos 70 km al sur de Guadalajara y a unos 300 km, a vuelo de pájaro, de Tzintzuntzan (mapa 1). La cuenca está cercada al este y al oeste por dos cadenas montañosas que, al impedir su drenaje natural, la vuelven endorreica. Al este, la sierra del Tigre separa la región de Sayula de la cuenca de Chapala. Al mismo tiempo, constituye la primera barrera orográfica que separa a la cuenca de Sayula del actual estado de Michoacán.

En su fondo se forma una laguna somera que conserva un nivel estable de agua sólo en época de lluvias (julio a octubre). El resto del año sufre una desecación extrema que da lugar a la formación de extensas playas de suelos salitrosos. El lecho en que reposa la laguna está a 1,350 m.s.n.m., mientras que las elevaciones más altas de las sierras circundantes oscilan entre 2,400 y 2,500 m.s.n.m. A pesar de estar cercada por sierras, la cuenca de Sayula constituye un corredor natural entre la costa meridional y el altiplano central del estado de Jalisco. En lo que concierne a las comunicaciones con el Estado ta-

<sup>1</sup> Proyecto tripartita realizado por el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Guadalajara, El Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) y el Centro Regional INAH Jalisco.

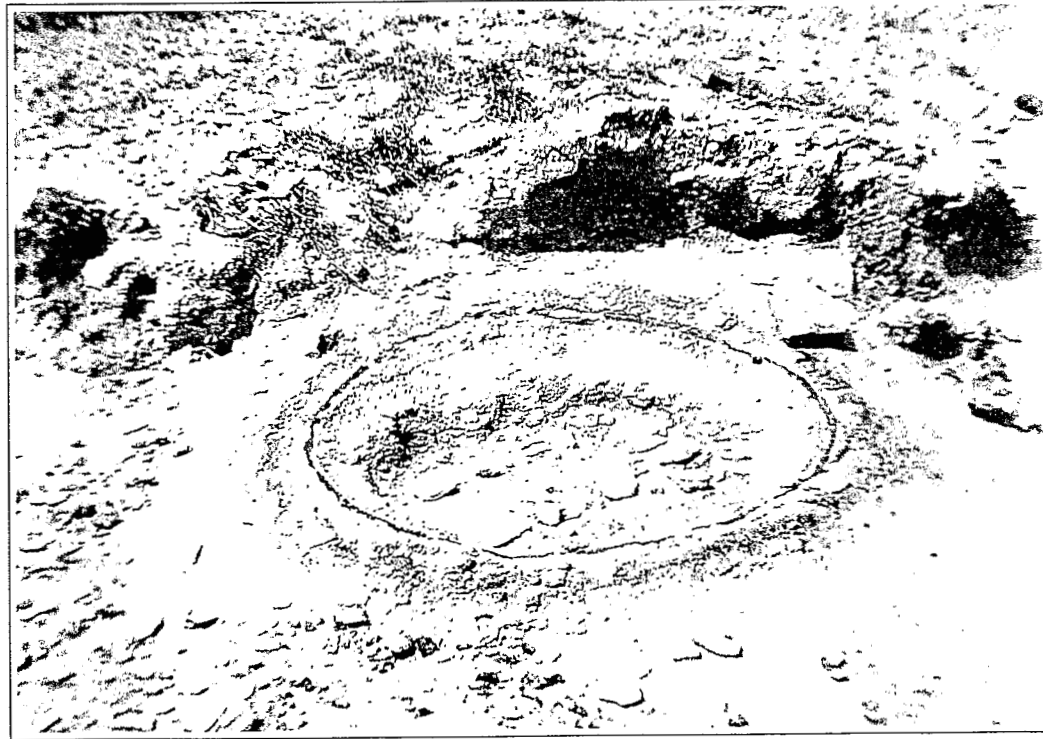
rasco, Brand (1993: 471) indica que uno de los cuatro caminos principales de la preconquista pasaba por la parte norte de la cuenca, enlazando a Jiquilpan Mazamitla, Teocuitatlán y Zacoalco. Su ubicación estratégica hace del área un punto nodal de interrelaciones entre diversas regiones, situación que favoreció su desarrollo desde la época precolombina.

El entorno ecológico del área es típico del bosque seco de montaña baja. El índice de pluviosidad anual varía entre 690 y 900 mm<sup>3</sup>; no obstante, la presencia de numerosas corrientes hacia su mitad sur, asegura la irrigación en las partes bajas del vaso lacustre. De esta manera, en ciertas áreas la agricultura se practica durante todo el año. Los suelos más aptos para el cultivo se encuentran sobre las primeras terrazas lacustres.

Las laderas y pendientes de las dos sierras tienen una capa vegetal delgada que ha sostenido cultivos de tipo coamil, a veces con terrazas precarias.

Sobre la mitad norte, en la temporada de estío, las playas formadas por el desecamiento del lecho lacustre se transforman en una verdadera mina a cielo abierto. Los minerales que afloran del subsuelo forman una costra salada, llamada localmente salitre o tequesquite. La cuenca de Sayula representa uno de los mayores yacimientos de sal ubicados en las tierras altas de Mesoamérica (Kelly s.f.: 17-23; Emphoux *et al.*, 1990; Fernández

y Deraga 1990; Neal y Weigand 1990, y Schöndube *et al.* 1992). En la época colonial, como probablemente en tiempos prehispánicos, el recurso más importante de la región fue, sin duda, la sal (*Suma de visitas 1540* [Paso y Troncoso 1905] citado por Kelly s.f.: 22).



- ▲ ESTRUCTURA CIRCULAR RODEADA DE PIEDRAS UTILIZADA EN LA PRODUCCIÓN DE SAL. PLAYAS DE LA LAGUNA DE SAYULA.
- ▲ ESTRUCTURA CIRCULAR DELIMITADA CON TEPALCATES UTILIZADA EN LA PRODUCCIÓN DE SAL.



En la cuenca existen, igualmente, depósitos de cobre, oro y plata que pudieron haber sido explotados en épocas prehispánicas (De la Peña 1980: 41; Weigand 1985: figuras 2, 3). No obstante, en la época colonial, Cocula, ubicada a unos 40 km al norte, era considerada como el centro minero más importante de la provincia (*Suma de visitas*, citado por Kelly s.f.: 28).

La interacción entre los diversos sectores de la cuenca es patente hasta la actualidad. El acceso fácil a diversos microambientes ofrece una complementariedad entre distintos recursos vegetales y minerales que pudo ser aprovechada por el hombre desde épocas remotas. Los estudios arqueológicos que se realizan actualmente en esta área buscan entender la función y la interrelación entre los distintos asentamientos detectados, así como el uso de los recursos a través del tiempo.

## LA ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA DE SAYULA

Un breve resumen de la secuencia cronológica cultural obtenida muestra la integración de la cuenca al panorama arqueológico de esta parte del occidente de México. Los recorridos de prospección han permitido efectuar un reconocimiento detallado de la casi totalidad de la región de estudio. La información recabada en superficie ha sido complementada con los datos obtenidos en dos temporadas de excavaciones de salvamento, realizadas en las inmediaciones de los poblados actuales de Atoyac y de Usmajac.

En términos generales, se mantiene vigente la secuencia cronológica propuesta por Isabel Kelly (1948: 63) para la región de Sayula. Según esta autora se suceden tres complejos o fases cerámicas: Verdía (0-600 d.C.), Sayula (600-1100 d.C.) y Amacueca (1100-1450 d.C.). Como en 1948 aún no se disponía de métodos de fechamiento absoluto, Kelly basó su cronología relativa en la comparación del material de superficie obtenido de la cuenca con material cerámico de áreas vecinas previamente estudiadas.

- ◀ FRAGMENTOS DE CERÁMICA DIAGNÓSTICA TARASCA ENCONTRADOS EN LA CUENCA DE SAYULA.
- ◀ EN ATOYAC, JALISCO, EL HALLAZGO EN UN ENTIERRO INCLUYÓ ORNAMENTOS E INSIGNIAS DE AUTORIDAD TARASCOS.

En especial, se basó en la cerámica de la región de Autlán-Tuxcacuésco (Kelly 1945, 1949) ubicada al suroeste de la región de Sayula.

A partir de los trabajos arqueológicos recientes se puede afirmar que, hasta la fecha, las evidencias más claras de ocupación humana en la región son de la llamada época de tumbas de tiro (preclásico tardío e inicios del clásico). En varios sitios estudiados se han podido identificar estratigráficamente niveles de ocupación con rasgos de los complejos cerámicos Verdía y Los Ortices de Colima (Kelly: 1949). Cuantitativamente las evidencias del periodo clásico son más abundantes y variadas. Los sitios que se asocian al complejo Sayula se encuentran localizados sobre todo hacia la mitad norte de la cuenca, con una concentración sobre las orillas del lecho lacustre. En toda la región se aprecian en superficie vestigios cerámicos pertenecientes al complejo Amacueca del periodo posclásico (temprano y tardío). En determinadas partes de la margen oriental de la cuenca se han encontrado evidencias de presencia tarasca, asociadas a los materiales de la fase Amacueca.

Sobre la base de la información recabada se ha reconstituido un patrón o modelo de asentamiento que sugiere una serie de pequeñas aldeas agrícolas dispersas a lo largo de la cuenca y ocupando todos los nichos ecológicos presentes. En principio, la capacidad de carga regional permite asegurar la subsistencia y generar una cantidad limitada de excedentes para el intercambio con productos escasos o complementarios procedentes de otros medios.

Las evidencias de asentamientos del llamado periodo preclásico se concentran, sobre todo, en la mitad suroriental de la cuenca, en tanto que las del clásico que se han podido reconocer en esos sectores son más modestas y corresponden a pequeños poblados muy dispersos. En la mitad norte, en cambio, los vestigios son abundantes en los sitios de playa y aun en las faldas de las laderas de ambas sierras. Además, durante esta época se registra en la cuenca la edificación de dos conjuntos arquitectónicos relevantes. Los complejos conocidos como "Carmelita" y "Cerros Colorados" están situados en las orillas del lago y ambos están literalmente cubiertos de cerámica perteneciente a los estilos de la fase Sayula. Las formas presentes están ligadas de una manera directa a la explotación de la sal que aflora en las playas. Por otro lado, en los dos sitios se

pueden distinguir áreas residenciales con espacios de actividades específicas como talleres líticos o de artesanado en concha. Ambos muestran, igualmente, espacios funerarios parcialmente saqueados.

Durante el posclásico se observa un aparente decaimiento en la ocupación de las instalaciones extractivas de sal en las playas del periodo precedente, y se nota un incremento en la ocupación de las terrazas lacustres de toda la cuenca. El patrón anotado sugiere que en esta época se ha operado un cambio en la orientación económica del conjunto de pueblos. La agricultura y las artesanías parecen ocupar a la mayor parte de la población, siendo la extracción de la sal, quizá, una actividad secundaria, practicada a nivel doméstico para satisfacer las necesidades locales. En la mayor parte de los sitios de playa no se evidencian vestigios de ocupaciones importantes durante el posclásico.

Al parecer, la distribución de asentamientos importantes en casi la totalidad de la cuenca refleja la instauración de señoríos o jefaturas regionales, con pueblos súbditos de tamaños variables. La cultura material evidencia un carácter homogéneo con un grado de variabilidad proporcional a la distancia que cada pueblo tiene con respecto a la cabecera del poder regional. Se aprecia, así, una clara unidad estilística entre los materiales encontrados sobre las partes norte y central de la cuenca. El conjunto de tipos cerámicos corresponde a los definidos por Kelly para la fase Amacueca de la región sayulteca. Los materiales observados en el extremo sur y suroriental de la cuenca tienen, en apariencia, una mayor afinidad con los tipos definidos por Kelly para las fases Autlán y Tolimán de la región de Autlán-Tuxcacuesco. Los primeros análisis del material recabado sugieren que cada jefatura regional tuvo su personalidad específica, pero posiblemente todas compartieron los mismos elementos ideológicos básicos. Estos rasgos se expresan a través de una clara similitud en la organización del espacio y los usos del suelo, los componentes de la unidad doméstica, los instrumentos y modos de producción, las nociones estéticas y estilísticas, los elementos de decoración corporal y las costumbres funerarias.

## LAS SALINAS DE LA CUENCA

Como se ha mencionado ya, de los recursos existentes en la cuenca hay uno que sobresale de manera

especial: la sal. Este mineral siempre ha sido un producto de primera necesidad para el hombre. Su uso alimenticio y su papel en la conservación de alimentos son primordiales. Sin embargo, este recurso vital se encuentra mal repartido en las diversas zonas geográficas; como consecuencia el hombre desde sus primeras épocas ha tenido que fijar sus objetivos comerciales y políticos alrededor de su abastecimiento. Por otro lado, resulta claro que este mineral ha influenciado la historia de las migraciones y de las relaciones entre los pueblos (Othón de Mendi-zabal 1946). Efectivamente, aunque abunda la sal en la tierra, ésta se localiza en lugares específicos, donde parámetros naturales físicos, químicos o geográficos imponen al hombre la adaptación de técnicas para su extracción.

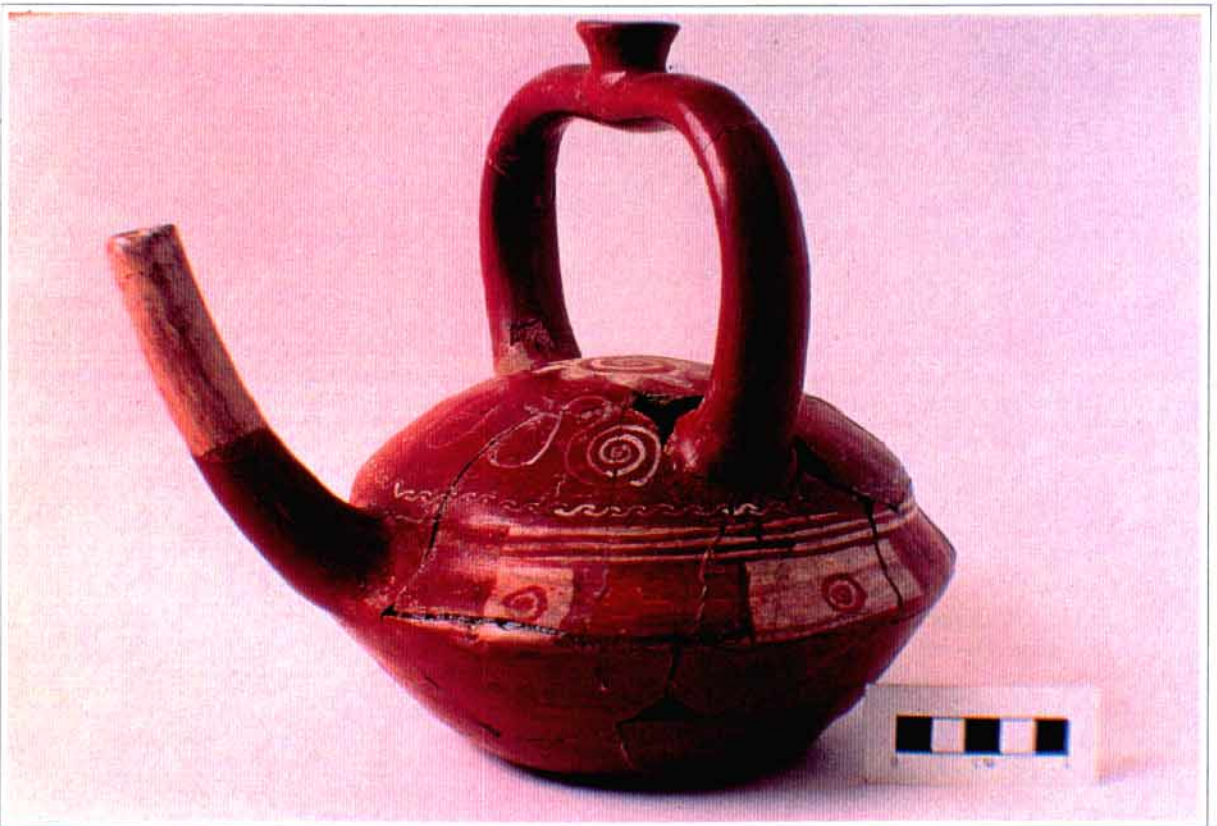
En las *Relaciones geográficas* del siglo XVI, la sal es considerada como un punto de interés al describir la vida interna de las comunidades y sus intercambios con otras regiones. La pregunta del capítulo 30 de la instrucción de las *Relaciones* dice:

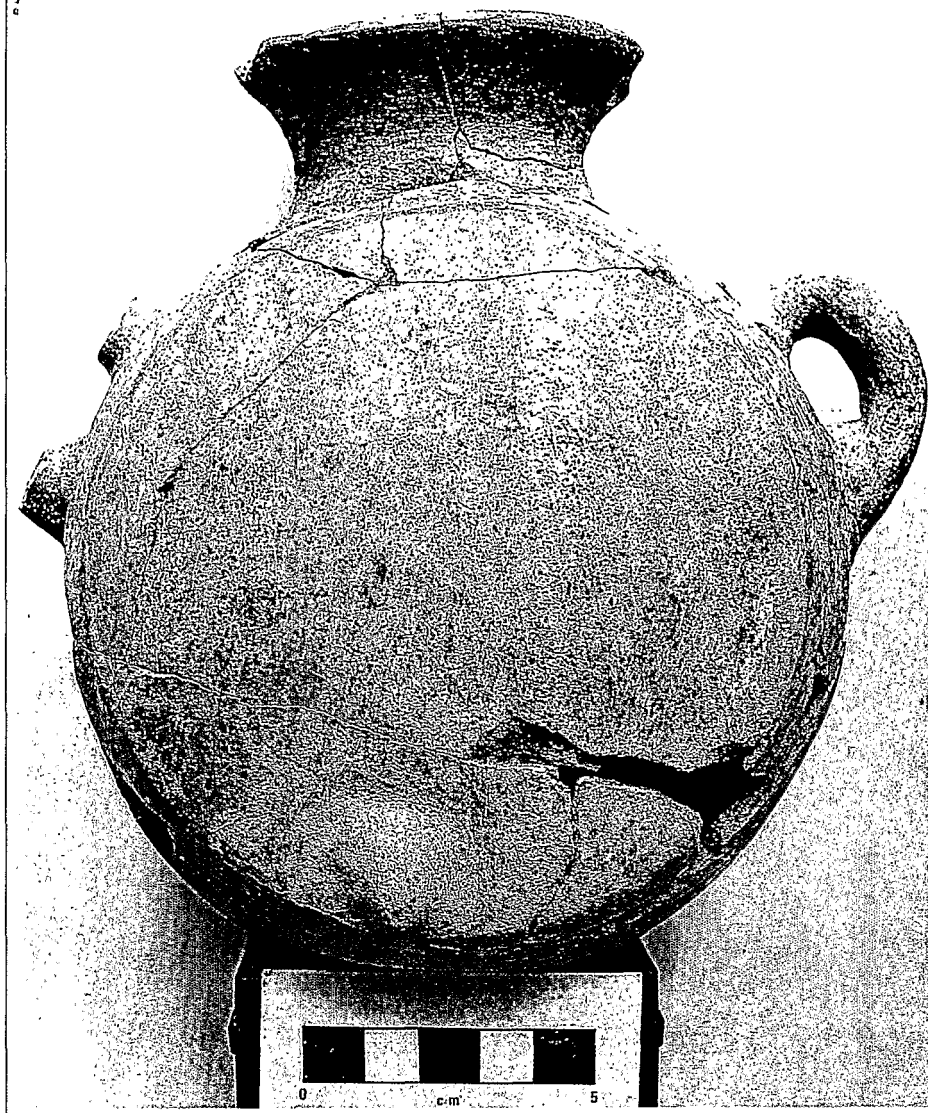
Si hay salinas en el dicho pueblo o cerca de el, o de donde se proveen de sal y de todas las otras cosas de que tuvieren falta para el mantenimiento o vestido (Acuña 1987: 10).

Las *Relaciones* de algunos antiguos pueblos del reino tarasco informan sobre la importancia efectiva de la cuenca de Sayula para proveer de sal a ciertas provincias que carecían de este recurso. Así, por ejemplo, en la *Relación de Zapotlán* se dice "En este pueblo no hay salinas; proveense de sal de Atoyaque y Sayula..." (Acuña 1987: 394). La *Relación de Xiquilpan* menciona igualmente que obtenían la sal de la provincia de Ávalos, distante 15 leguas del lugar (Acuña 1987: 415). De Tenamaztlán hay noticia de que de la provincia de Ávalos venía en panes la sal blanca y morena y que cada pan costaba entre dos y medio y tres tomines (Acuña 1988: 290). Del pueblo de Cuiseo, cerca de Poncitlán en las riberas de Chapala, se sabe que traían sal de Atoyaque, la misma que era consumida sólo por los señores ya que los *macehuales*, o gente común, "comía[n] del agua q[ue] sacaban de la tierra salobre q[ue] había en cada pu[e]blo" (Acuña 1988: 193).

► VASIJAS POLÍCROMAS CON VERTEDERA Y ASA DE ESTRIBO (ARRIBA) Y ASA CANASTA (ABAJO) TÍPICAMENTE TARASCAS, ENCONTRADAS EN OFRENDAS FUNERARIAS EN LA CUENCA DE SAYULA.







▲ RECIPIENTE DE LA FASE AMACUECA ENCONTRADO EN ASOCIACIÓN CON INSIGNIAS TARASCAS DE AUTORIDAD EN UN ENTIERRO.

Los tarascos hicieron sus dos grandes avances en los años de 1460 y 1480 (y posiblemente otros) dentro de Colima para obtener sal, metales, esclavos y otras ventajas. Las salinas de Motines (salinas del Caimán), la costa de Colima y Sayula (lagos) fueron considerados en primer término (Brand 1993:470).

Para tratar de ver la importancia real que pudieron tener las salinas de la cuenca de Sayula, se está llevando a cabo un estudio físico-químico de los supuestos sitios de extracción salinera. Se pretende cotejar, en primer término, las evidencias arqueológicas con la información obtenida sobre la mecánica de la formación de los diversos yacimientos. En

segunda instancia, se busca identificar las huellas dejadas por las antiguas actividades de extracción para tratar de reconstruir la cadena operativa de los distintos procesos productivos.

No se sabe exactamente cuándo empezó la extracción de sales en la cuenca. Los sitios que sugieren un vínculo fuerte con la actividad salinera se encuentran en la zona norte y occidental y algunos tienen restos arquitectónicos especializados. Dentro del conjunto destacan los complejos conocidos como Carmelita y Cerros Colorados:

Una característica notable de los conjuntos es que ambos actuaron, aparentemente, como asientos de poder para un grupo que estuvo directamente ligado a las actividades extractivas de la sal (Valdez 1993: 51).

Al observar los sitios de la cuenca, se constata un aparente abandono de las instalaciones extractivas de sal durante la etapa posclásica (Kelly s.f.: 22) (Valdez 1993: 52). Los sitios tardíos se encuentran alejados del borde de la playa, ubicados en las laderas bajas de las sierras próximas. No obstante, hay referencias históricas que evidencian una explotación importante de los depósitos salinos, por lo menos a fines del siglo XVI. Además de las *Relaciones geográficas* citadas, existe el relato de fray Alonso Ponce en su paso por la cuenca y, principalmente, por el pueblo de Atoyac. Ponce dice que al final del siglo XVI se hacía un gran mercado o tianguis cada cinco días, en el que la sal era el producto principal (Ponce 1588: 117-121).

En el estado actual del conocimiento arqueo-

lógico de la cuenca de Sayula, resulta difícil explicar este aparente descenso en la actividad salinera durante el posclásico. Pero se pueden proponer algunas hipótesis:

A) Los sitios que presentan una especialización en la producción de sal, ofrecen a menudo problemas de cronología. Por lo general pudieron ser utilizados durante largos periodos de tiempo, o bien reutilizados en épocas muy diferentes, con materiales asociados que no presentan rasgos cronológicamente diagnósticos (Sisson 1973). Sin embargo, en Sayula la mayoría de los sitios vinculados a la extracción de sal tienen asociadas ciertas evidencias cerámicas domésticas de los estilos de la fase Sayula del periodo clásico. Se puede suponer que durante los periodos posteriores los sitios fueron reutilizados exclusivamente para la extracción de sal, dejando un material poco específico que no se diferencia del utilitario anterior. Es así que a veces se encuentran evidencias de reutilización moderna junto con estructuras y cerámica prehispánicas, que en este caso es evidente, por la naturaleza del material conservado (cemento y restos de madera y hierro).

B) Se sospecha que hacia el siglo IX hubieron cambios climáticos significativos que provocaron condiciones desfavorables para la extracción de la sal. A este respecto es interesante notar que sondeos estratigráficos efectuados en el sitio Carmelita revelaron niveles de sedimentación lacustre hasta por un metro encima del nivel máximo (actual) del lago somero (Liot 1993: 59). La confirmación de estos cambios vendría de un estudio geomorfológico minucioso; sobre todo en lo que concierne al fechamiento de tales fenómenos y a sus posibles secuencias cíclicas en tiempos más remotos.

C) La última hipótesis factible, que de ninguna manera excluye las otras, es un cambio en el uso del espacio y de los recursos naturales de la cuenca durante el posclásico temprano (Valdez 1993: 53). Se habría producido entonces una transformación de tipo cultural; quizá, también, lo que encontramos son simplemente reflejos de nuevos arreglos internos o externos alrededor de otras necesidades, entre las que pudieron figurar las comerciales.

Dentro de este panorama, parecería que la actividad de extracción de sal era débil en el siglo XV, cuando surgieron los tarascos. En principio, su interés por estos territorios no estaría ligado directamen-

te a la sal, a menos que hubiesen proyectado volver a estimular los procesos extractivos y, eventualmente, tomar control de la producción.

## LA TECNOLOGÍA DE LA SAL

Muchas de las evidencias arqueológicas de la actividad relacionada con la sal fueron originalmente identificadas por Isabel Kelly en el recorrido de superficie que realizó entre 1940 y 1941. Su trabajo inédito da una buena descripción del material y de las estructuras que pudieron estar vinculados con la producción salinera (Kelly s.f.). Sin embargo, cabe notar que ella nunca encontró material tarasco en las inmediaciones de las playas. En realidad, en su manuscrito sólo hace referencia a dos recipientes tarascos comercializados en la zona de Zacoalco.

Entre sus contribuciones esenciales están la identificación de lo que llamó "cuencos salineros de Sayula" (*Sayula salt pans*). Restos quebrados de este tipo de material aparecen en grandes cantidades en casi todos los sitios de playa. De hecho presentan una forma poco común, Noyola los describe como "grandes cajetes de paredes divergentes, pero con el borde invertido" (Noyola 1992). Se trata, probablemente, de un tipo de recipiente especializado que pudo haber sido utilizado en una de las últimas fases de producción: cristalización, secamiento y condicionamiento de la sal por cocción.

En las excavaciones realizadas en Atoyac se encontraron fragmentos de este tipo de recipientes en contextos de la fase Sayula. En los de la fase Amacueca estos cuencos no aparecen, pero son aparentemente reemplazados

por grandes cajetes de fondo plano y paredes rectas con el interior pulido y la base rugosa, algunos de los cuales tienen manchas blancas en su interior que podrían corresponder a restos de salitre (Noyola 1992).

Una descripción del eventual uso de recipientes similares se encuentra en el relato de Ponce de mediados del siglo XVI:

hacen en el suelo un horno redondo, a manera de calera, no muy hondo, y menos de una vara de medir alto del suelo, y dejando hueco y concavidad donde

echar leña y lumbre, ponen encima muchas ollas chicas y grandes, asidas unas con otras puestas por orden y concierto de manera que queda cerrado todo el redondo del horno; luego hinchén las ollas de aquella lejía y vanles dando fuego por abajo por unas bocas grandes que dejan a los lados, y con este fuego se va cuajando la lejía y convirtiéndose en sal, y poco a poco van añadiendo lejía, hasta tanto que quedan las ollas llenas de cuajada [...] luego quitan el fuego, y después las ollas y quedan los panes de sal enteros, blancos... (Ponce 1588:121).

Ponce no precisa cómo se sacaba la sal; parece evidente, sin embargo, que hay que quebrar los recipientes que sirven de molde una vez hechos los panes de sal. El rompimiento intencional de las ollas era sin duda indispensable, ya que cocinada la sal se adhiere a sus paredes rugosas y porosas. En consecuencia, sólo podían servir una vez y luego eran desechadas; así se explicaría la inmensa cantidad de tiestos acumulados en ciertos sitios de playa.

Por otra parte, hay que subrayar el interés de esta técnica para la comercialización: el calor resultante de la cocción lenta de la salmuera facilita la evaporación total del agua, produciendo una aglomeración homogénea y compacta de la sal. Esta adquiere así una mejor resistencia a la desagregación física e hidrosférica, propiedad apreciable para la conservación y el transporte y, por ende, la comercialización (Bertaux 1979). Esta observación es importante, pues de lo contrario se haría necesario utilizar un recipiente resistente (y pesado) para el transporte.

Debe añadirse otro uso probable de estos recipientes en relación con la producción de sal. El abastecimiento de agua es una necesidad en la etapa de filtración de las tierras saladas recuperadas en la superficie de la playa. Sisson hizo esta propuesta para cierto tipo de material cerámico encontrado en lugares de producción de sal en el valle de Tehuacán (Sisson 1973: 93). De hecho, habría que llevar a cabo un estudio tipológico de los diferentes recipientes encontrados en los sitios de playa, con el fin de identificar sus usos probables en los procesos de extracción de sal.

Otro tipo de vasijas probablemente ligadas a la actividad salinera fue encontrado en Atoyac en un sector no lejano al área habitacional y próximo a una zona de enterramientos:

veintiún recipientes grandes enterrados. Cinco de los cuales estaban completos y dieciséis incompletos [...] Los cinco recipientes completos estaban enterrados y cuatro de ellos formaban una agrupación (Schöndube *et al.*, 1992: 40).

El contexto circundante no permite afirmar que tuvieron una función en el procedimiento de extracción de sal. No obstante, son idénticos en forma, espesor y dimensiones a cuatro semejantes excavados por Lumholtz en la playa de la laguna cerca del caserío El Reparo (Lumholtz 1973: 317-321). Este autor menciona que encontró cuarenta vasijas acomodadas en hileras y enterradas hasta el borde. Además, se puede constatar una similitud con otros recipientes enterrados y saqueados que fueron encontrados en la prospección del sitio llamado por Kelly "Cerro de la Guardia". Este se ubica en la laguna media, a un lado de una antigua calzada que cruzaba de un extremo al otro en la parte sur.

La característica general de estos recipientes es la fragilidad de sus paredes, que los hace inadecuados para el transporte. El hecho de que aparezcan enterrados y agrupados en conjuntos se debe probablemente a su función. Se encuentran en lugares relacionados con la producción de sal, por lo que se puede suponer que jugaron un papel en esta misma actividad. Quizá sirvieron para la preparación o para el almacenamiento de salmuera (la lejía de Ponce), en una fase intermedia de la cadena operativa.

Otras estructuras identificadas que se encuentran en la playa incluyen:

- Acumulaciones bajas de piedras basálticas y tiestos. Kelly las interpreta como supuestos hornos, aunque la erosión excesiva del suelo, la cerámica y las piedras haga inútil el tratar de buscar cualquier evidencia de fuego (Kelly s.f.: 20). Estas estructuras se ubican a menudo en la playa media, por lo que quedan bajo el agua durante una parte del año. Si los cuencos salineros sirvieron de recipientes para cocer sal, es evidente que debe haber algún tipo de horno en las inmediaciones.
- Estructuras circulares que varían en tamaño y forma. Las hay de medio hasta un metro de diámetro delimitadas con tiestos en el contorno que aflora en superficie. Otras variantes se diferencian por la textura y el color de su

entorno en el suelo. Otros círculos más grandes, de hasta 2 m de diámetro, se encuentran delimitados por acumulaciones de piedras de basalto. Un corte realizado en una de estas estructuras circulares mostró que constituyen una especie de pila casi cilíndrica, con el fondo ligeramente convexo, a 50 cm de profundidad bajo el nivel del suelo. En los bordes se aprecia una capa arcillosa, clara y compacta de unos 2 cm, que aparenta ser un enlucido para impermeabilizar la pila. Por su forma general y su ubicación se puede suponer que estas pilas pudieron servir para contener la salmuera durante el procedimiento de decantación y concentración de sales producido por efecto de la evaporación solar. Pilas similares, pero recubiertas de cemento, aparecen en sitios modernos, donde sirven para recibir la salmuera resultante de la filtración de las tierras saladas cosechadas en la playa.

La diversidad de estructuras hace suponer que hubo una variabilidad técnica en las funciones involucradas en el proceso de extracción de la sal. Al respecto se pueden proponer varias hipótesis, que no excluyen diferencias cronológicas o, quizá también climáticas, pero que subrayan la posible irregularidad de los parámetros naturales locales.

De hecho, las variaciones espaciales y estacionales de las condiciones físico-químicas y climatológicas afectan los requerimientos técnicos que incumben a la extracción de sal. Efectivamente, se sabe que en temporada de lluvias la playa se llena de agua, formando un lago en el cual las sales se disuelven; pero, por el gran volumen de agua resulta poco salada. La actividad de extracción de sal se vería normalmente suspendida durante esta época, salvo que se realizara algún tipo de almacenamiento de salitre durante la temporada seca. En este caso, se podría seguir procesando o cocinando bajo techos la salmuera extraída para proteger el mineral de las lluvias. Por otra parte, existen variaciones topográficas, hidrológicas y geográficas que influyen sobre la salinidad del medio y que imponen técnicas adaptadas a cada localidad para recoger las sales. Así, por ejemplo, se sabe que la parte sur de la cuenca de Sayula presenta un nivel acuífero más elevado que la parte norte. En él influye la presencia de manantiales más pródigos en aquella zona. Conse-

cientemente, la salmuera (como materia prima) que se extrae de un sitio como Carmelita, ubicado en la parte suroccidental de la cuenca, será menos concentrada que la obtenida en las playas de Cerritos Colorados, ubicadas en el extremo norte. Es obvio que ambas necesitarían de procedimientos de concentración y cristalización diferentes (Liot 1993: 59).

Por otra parte, la variabilidad técnica puede reflejar una evolución tecnológica a través del tiempo, diagnóstica de cambios internos o de aportes venidos de otros lugares y traídos por gente de fuera para controlar la extracción de la sal.

Finalmente, se puede subrayar la relación que existe entre el volumen de la demanda y las técnicas involucradas. De hecho, los modos de producción pueden variar en función de las necesidades efectivas. El consumo familiar requiere de un modo relativamente poco complicado o "artesanal"; en tanto que un modo de tipo "industrial" es necesario para cubrir una demanda amplia regional o supra-regional.

El modo artesanal requeriría de estructuras simples, así como de poca cantidad de material. Sería de tipo básico y quizá poco representativo de un proceso de extracción.

Un modo industrial presentaría un patrón de asentamiento organizado en talleres con conjuntos arquitectónicos especializados: un taller para la filtración del salitre cosechado de la superficie de la playa; otro para la preparación de la salmuera con recipientes o estructuras específicas; un tercero para la cocción de la lejía con estructuras u hornos especializados, como se encuentran todavía en el valle de México cerca de Texcoco (Parsons 1989). Este tipo de industria se puede asociar con talleres conexos, como los de fabricación de recipientes de cerámica. Además, en estos lugares de producción existe cierta organización social que dicta a cada persona su papel en la cadena operativa.

Estas tres hipótesis no son exclusivas; la aparente variabilidad técnica pudo resultar de una mezcla de los diferentes factores. Por otro lado, las propuestas expuestas presentan un modelo esquemático y no exhaustivo del posible desarrollo de la actividad salinera en la cuenca de Sayula. No obstante, implica cierta evolución y especialización en los patrones de asentamiento, lo cual indudablemente constituye el reflejo de una organización económica y política bien desarrollada. Ésta pudo ser



fruto de una élite local, nacida de la especialización en el manejo del espacio y de los recursos, o, también de un control organizado desde afuera. En todo caso, en la discusión de la evidencia salinera se debe recalcar el hecho de que esta infraestructura se instrumentó en la cuenca en el transcurso de varios siglos. La variabilidad anotada muestra que las estructuras no son el fruto de unos cuantos años de trabajos dirigidos. Siguiendo a Brand, el lapso supuesto de la presencia tarasca en la zona es de sólo unos diez años.

## EL CONTEXTO DE LA EVIDENCIA TARASCA

La presentación de las principales características de la arqueología de la cuenca no estaría completa sin hacer mención de la presencia de objetos de filiación tarasca. Si bien se identificaron fragmentos de objetos diagnósticos a lo largo de la etapa de prospección, los datos más certeros provienen de las excavaciones de rescate efectuadas en dos sitios con ocupaciones del posclásico.

La evidencia más completa fue obtenida del perímetro urbano del municipio de Atoyac, en la margen oriental de la cuenca. El rescate se efectuó en los terrenos de un fraccionamiento cuya construcción irrumpió en los vestigios habitacionales de una aldea indígena (Valdez 1992). La maquinaria empleada en el movimiento de tierras expuso niveles arqueológicos de ocupación, removiendo, además, dos áreas de enterramiento asociadas a la aldea (Acosta 1992). La presencia de material tarasco en las playas de Atoyac es muy relevante, ya que, como se ha visto, las fuentes históricas lo señalan como uno de los principales centros de producción y de acopio de sal.

Informaciones complementarias provienen de otro sitio ubicado en las cercanías del poblado de Usmajac. Allí, las evidencias tarascas se encuentran viculadas con la ocupación de una estructura del posclásico tardío situada sobre uno de los pasos naturales a través de la sierra del Tigre.

◀ OFRENDAS FUNERARIAS: VASIJA FITOMORFA TARASCA Y JARRA DE FABRICACIÓN LOCAL CON RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA CERÁMICA TARASCA. CUENCA DE SAYULA.

◀ FRAGMENTOS DE PIPAS TARASCAS ENCONTRADOS EN LA CUENCA DE SAYULA.

En el sitio San Juan de Atoyac, el área de excavación abarcó una superficie total de 1,500 m<sup>2</sup>, donde se definieron cuatro sectores: tres de ellos básicamente funerarios y el cuarto compuesto de una fracción significativa del área habitacional. En ésta se identificaron unos 155 elementos asociados entre sí. Se excavaron aproximadamente 920 m<sup>2</sup>, estando el primer nivel de ocupación situado entre 35 y 40 cm de profundidad. Se puede afirmar que los vestigios expuestos fueron parte de una aldea muy amplia ubicada en las playas del lago. La ocupación pertenece al posclásico tardío. El piso habitacional estuvo compuesto por una superficie de tierra apisonada en la que se encontraron varios elementos estructurados, que pueden agruparse en siete grandes categorías:

1. Evidencias estructurales de edificaciones: huecos de postes, fosas o trincheras que delimitan un cimiento, alineaciones de piedras, pisos endurecidos al fuego y otros similares. Las formas de las viviendas son circulares y rectangulares.
2. Concentraciones de material que pueden designar áreas de actividades específicas.
3. Basureros o fosas llenas de desechos de diversos tipos.
4. Estructuras de combustión evidenciadas por grandes manchas de ceniza y carbón.
5. Pozos para la extracción de agua, reutilizados como basurales.
6. Pozos cilíndricos con paredes y fondo adermados con un material fino y compacto de color gris, que pudieron servir para almacenaje de granos o de otros productos alimenticios.
7. Conjuntos de grandes recipientes cerámicos enterrados.

La gran mayoría de los vestigios recuperados del piso ocupacional tiene un carácter doméstico y parece haberse integrado al subsuelo en el trascurso del proceso cotidiano de uso y desecho de elementos caseros. Sin embargo, es prudente recordar que no siempre es factible identificar la naturaleza de los espacios estructurados, más aún cuando no se ha podido excavar la totalidad del yacimiento. La asociación de algunos elementos es incierta y su función real permanece desconocida.

El análisis preliminar del material cerámico demostró la preponderancia del complejo Amacueca, con la presencia de ciertos elementos diagnósticos de la cerámica tarasca (Noyola 1992), que se encontraron inmersos en los basurales entre las concentraciones de material asociadas a pisos ocupacionales e, inclusive, dentro de algunas estructuras de combustión. Esto sugiere que estos recipientes formaban parte de los enseres cotidianos de los habitantes de la aldea.

Bajo el piso ocupacional se detectaron 17 enterramientos humanos, presumiblemente contemporáneos a la aldea. Los individuos hallados estaban en posición decúbito lateral (derecho e izquierdo) o posición sedente. Las ofrendas incluyeron vasijas cerámicas, así como pinzas y agujas de cobre colocadas por lo general a los pies del difunto. Entre los adornos corporales que acompañaban a los individuos se conservaron bezotes de obsidiana, cascabeles de cobre, cuentas de piedra y brazaletes de concha (Acosta 1992).

Junto al área habitacional excavada se ubicaron dos áreas de cementerios. En una de ellas se encontraron múltiples inhumaciones con ofrendas y con ornamentos corporales de filiación tarasca. Al parecer, se destinó un sector específico del campamento para enterrar a los individuos que de alguna manera se vinculaban con el grupo michoacano. La posición preferencial de enterramiento en esta área fue sedente con las piernas totalmente flexionadas. Se identificaron 37 individuos adultos, 19 de los cuales fueron hombres y tres mujeres. No se pudo hacer la determinación de sexo a los quince restantes. Es importante señalar que entre estos restos funerarios es donde se detectó la mayor cantidad de adornos corporales de manufactura tarasca.

En el análisis que hace Andrés Noyola del material cerámico encontrado, distingue una serie de formas y decoraciones diagnósticas de la cerámica tarasca. Las principales que menciona son:

Vasijas con vertedera que pueden tener asa de estribo o asa de canasta del tipo rojo pulido (Castro Leal 1986: 87-88), tanto como policromas (decoradas en blanco y anaranjado sobre rojo), cajetes trípodes miniaturas y pipas (Noyola 1992).

Entre los hallazgos en contextos funerarios y entre

los desechos de la ocupación, Noyola describe igualmente los siguientes objetos:

- Una pequeña vasija fitomorfa, bruñida con vertedera y boca restringida sobre la cual hay huellas de una posible asa canasta.
- Una ollita miniatura pulida de color café, de apariencia local, pero con un asa canasta y una vertedera (no diagnósticos del complejo Amacueca). Tiene además tres aplicaciones, en grano de café, que le dan un aspecto antropomorfo.
- Una ollita miniatura y una vasija pulida de forma arriñonada en color café, con la boca estrecha y con borde evertido. Lleva dos pequeñas asas en la parte superior.
- Cajetes miniatura bien pulidos y variados: hemisféricos y trípodes (soportes sólidos o huecos). La decoración generalmente es pintada, aunque pueden llevar una serie de muescas alrededor del cuerpo o del borde. Los hay negros, rojos o policromos (rojo sobre blanco; rojo, negro y amarillo sobre blanco; rojo y naranja sobre blanco). Los motivos más frecuentes son círculos, espirales, líneas concéntricas y puntos.
- "Las pipas son tubos largos con un recipiente cilíndrico o cónico al frente, con el borde evertido y con dos soportes cónicos. Suelen estar pulidas pero no llevan mucha decoración, generalmente tienen líneas incisas rectas o en espiral envolvente a lo largo del tubo y en la base del cuerpo, y en algunos casos están cubiertas de pintura blanca" (Noyola 1992).

De particular interés para la discusión que a continuación se presenta son igualmente los adornos corporales, encontrados con algunos de los enterramientos. Noyola (1992) subraya la presencia de pinzas y cascabeles de cobre, así como de bezotes y orejeras de obsidiana; recalca, además, que "muchos de estos objetos prácticamente son idénticos a los materiales diagnósticos procedentes del área nuclear de los tarascos".

Durante el posclásico tardío la metalurgia se encuentra ya muy desarrollada en todo el occidente, por lo que la presencia de objetos de cobre no es



exclusiva del pueblo tarasco. Sin embargo, determinados objetos fabricados con ciertas formas y estilos sí lo son. Lo mismo sucede con la lapidaria en obsidiana pulida. Esta técnica fue conocida por casi todos los pueblos de Mesoamérica; sin embargo, los tarascos lograron una maestría sobresaliente en la confección de objetos tales como bezotes y orejeras de tipo carrete. El estilo y la fineza característicos convierte en diagnósticos a estos objetos de la cultura tarasca. Los bezotes eran una insignia típica; su forma usual comprende dos secciones: la parte "externa" es una caja circular o botón central, en cuyo frente se incrustaba a menudo algún tipo de decoración en mosaico de turquesa. De su espalda nace la parte "interna"; su forma es la de una elipse fina y alargada, con una curvatura cóncava que se acomoda sobre el mentón al ser introducida bajo el labio inferior. En un ejemplar de Atoyac se encontraron algunos fragmentos de turquesa incrustados en la cajita exterior. Las paredes de las orejeras tipo carrete tienen la particularidad de ser extremadamente finas y de una regularidad muy marcada. Por su aspecto diríase que se trata de vidrio fundido y moldeado. La inversión de tiempo requerida para obtener tal perfección debió ser considerable, por lo que se trata, sin duda alguna, del trabajo de un especialista.

De entre todos los objetos asociados a las inhumaciones sobresale uno en especial, una pinza con adornos espirales a cada costado. La especialista en la metalurgia del occidente de México, Dorothy Hosler, sostiene que esta pieza fue un emblema de poder o autoridad entre los antiguos tarascos. Cita esta autora imágenes de la *Relación de Michoacán* (1988: 335), en que piezas idénticas adornan a personajes de alto rango en señal de su estatus. Castro Leal dice que "...la Relación de [...] menciona múltiples veces este adorno usado principalmente por los sacerdotes mayores o *petámuti*" (1986: 158). La pinza encontrada en Atoyac estuvo asociada igualmente a otro símbolo de prestigio tarasco: un bezote pulido de obsidiana. Junto al respectivo cadáver se ofrendaron también dos vasijas cerámicas que no corresponden a la tipología tarasca. Una de ellas es un cajete trípode, diagnóstico del complejo Amacueca, y la otra es una botella o cántaro aplanado semejante a una cantimplora. Noyola resalta la importancia de que se mezclen piezas locales con atributos de autoridad de un grupo foráneo. Él piensa

que no es fortuito que las dos vasijas hayan sido ofrendadas a este individuo. Con este gesto, quizá se quiso resaltar el hecho de que en este individuo se fusionaba el prestigio tarasco con una realidad cotidiana local.

La evidencia arqueológica descrita parece indicar que varios de los individuos enterrados en Atoyac pertenecían a una jerarquía alta dentro de los cánones de la sociedad tarasca. Pero, como bien señala Noyola, "el problema que se presenta es de saber si se trata de gente tarasca o de dirigentes locales fuertemente aculturados por ese grupo" (Noyola 1992).

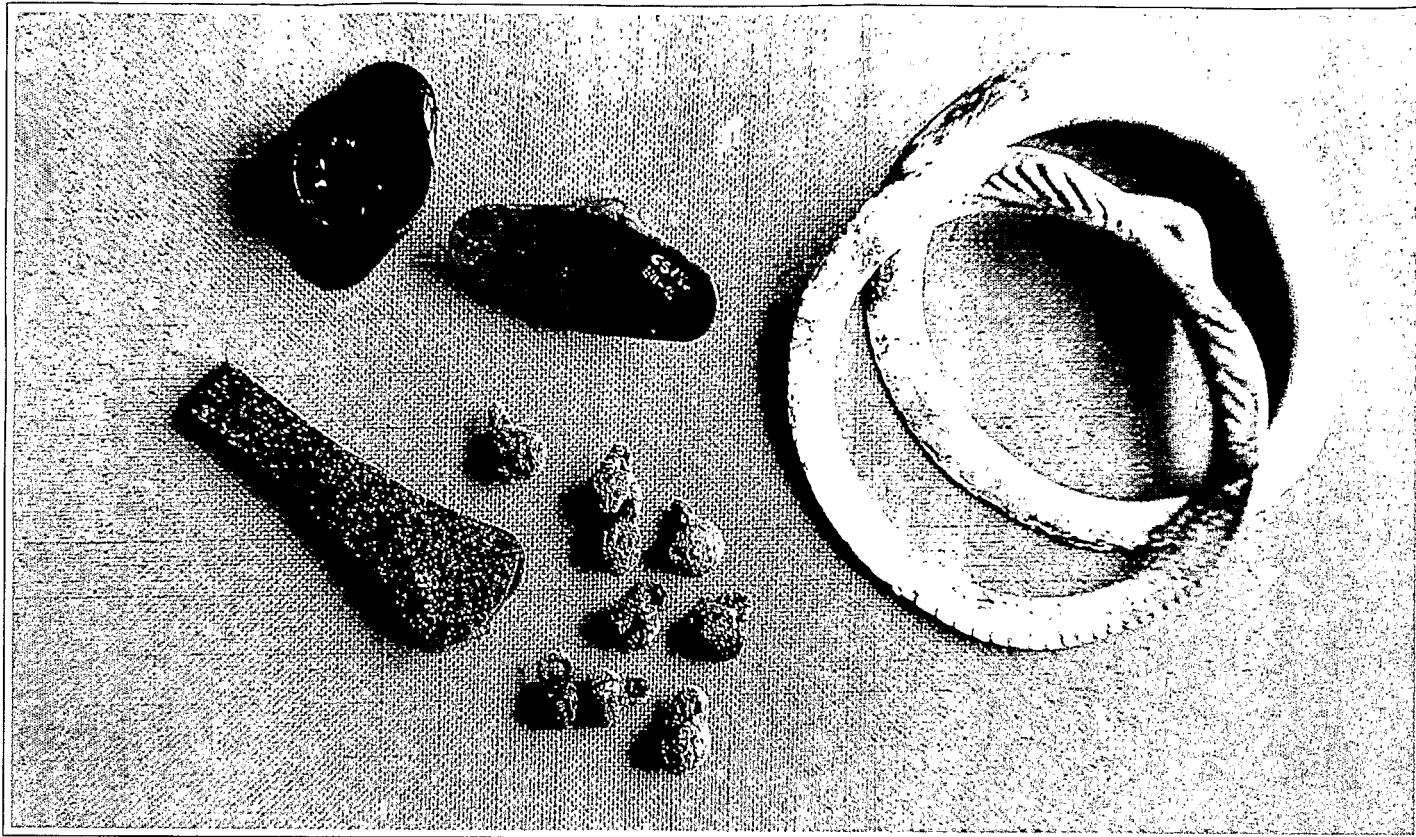
Para tratar de resolver este problema hay que hacer un análisis detallado de los componentes del material "tarasco" encontrado en Atoyac. Los primeros resultados indican que parece ser predominantemente de importación. El análisis de Noyola demuestra que esta cerámica tiene rasgos tecnológicos distintos: la pasta difiere en preparación, color y textura. Es diagnóstico el acabado de superficie bruñido que contrasta con el simple regularizado que se encuentra en la cerámica local.

Por otro lado, los primeros análisis mineralógicos muestran que la cerámica, de apariencia tarasca, tiene una composición distinta de la mayoría de los materiales regionales analizados (Guffroy 1993). Si bien no se tiene aún la localización exacta de donde provienen, se puede afirmar, en todo caso, que sus características específicas difieren aparentemente del material fabricado en el área de Atoyac.

## DISCUSIÓN

En la discusión de las evidencias arqueológicas encontradas deben subrayarse algunos aspectos que particularizan la presencia del material tarasco en Atoyac:

1. El carácter elitista de los ornamentos corporales encontrados junto con los entierros.
2. La calidad general de todos los objetos, que denota quizá el alto estatus de sus poseedores.
3. La variedad amplia de objetos importados, que va desde símbolos ideológicos hasta instrumentos utilitarios (agujas y punzones o cinceles).



▲ ORNAMENTOS E INSIGNIAS DE AUTORIDAD TARASCA ENCONTRADOS EN ENTIERROS EXCAVADOS EN ATOYAC, JALISCO.

4. La cantidad elevada de artefactos foráneos en la aldea.
5. La integración de restos variados en los depósitos residuales del área doméstica.
6. La asociación en los mismos contextos del material foráneo y el local.
7. La incorporación de ciertos rasgos formales tarascos en la fabricación de determinados objetos cerámicos locales (¿un aparente mestizaje cultural?).
8. La presencia de un área de enterramientos específica, donde se concentran individuos con atributos étnicos tarascos.

A primera vista, la evidencia arqueológica tiende a confirmar la presencia purhépecha en la cuenca. Las excavaciones realizadas en Atoyac descubrieron un gran número de objetos diagnósticos de la cultura tarasca en contextos domésticos locales. La primera explicación obvia es que los habitantes de la aldea estuvieron estrechamente vinculados con gente y costumbres oriundas de Michoacán.

Cabe recordar, sin embargo, que la mera pre-

sencia de objetos foráneos no implica necesariamente que gente tarasca haya vivido en Atoyac. El intercambio puede trasladar un gran número de bienes variados a través de grandes distancias, más aún en zonas de frontera. No obstante, la integración de una amplia variedad de estos artefactos en los depósitos residuales sugiere un uso cotidiano. La utilización constante de objetos foráneos (de cierto rango) no suele ser la regla dentro de las sociedades agrícolas precapitalistas. El uso de estos objetos se suele reservar para subrayar el estatus de algún personaje o para marcar eventos especiales dentro de la vida del grupo. De hecho, un buen número de piezas de importación se encuentran a menudo como ofrendas o como parte de un ajuar funerario.

En Atoyac la mayor parte de las evidencias tarascas provienen de los basurales directamente asociados al área habitacional. Por lo general, todos los artefactos muestran huellas de uso continuo y su grado de dispersión dentro del asentamiento es indicativo de una utilización irrestringida de estos elementos. Tanto la cantidad como la variabilidad

de objetos encontrados sugieren que su presencia no es un simple efecto de comercio entre pueblos vecinos.

Al mismo tiempo, la calidad y el carácter suntuario de estos artefactos son sintomáticos de estatus elevado de los usuarios. El material encontrado en contextos funerarios es igualmente diagnóstico de un grupo jerárquico residente en la aldea que no sólo se diferencia del resto de la población por la clase de objetos que utiliza, sino también por el espacio específico que ocupa al momento de ser inhumado. Una élite local podría tener acceso a determinados productos suntuarios de las regiones vecinas, pero es poco probable que adoptase para sí los símbolos jerárquicos de un pueblo potencialmente enemigo. El uso de ciertos paramentos era exclusivo de determinados estamentos o personajes tarascos.

En el área de enterramientos número 3 de Atoyac se encontraron varios de estos atributos. Se mencionó ya el caso de las tenacillas utilizadas por los *petámutis*; de igual manera, aparecieron bezotes y orejeras finas de obsidiana, que eran fundamentalmente utilizados por los guerreros, los señores importantes, el sacerdote mayor y el Calzonci (Castro Leal 1986: 151). Los guerreros llevaban a menudo sargas de cascabeles de cobre atadas a los tobillos (Piña Chan 1969: 77). Evidencias específicas de este género apuntan a confirmar la convivencia de michoacanos de rango con gente local en la aldea de Atoyac, que podría deberse a un dominio tarasco sobre esta área. Otra posibilidad es la presencia de un grupo nutrido de mercaderes y otros estamentos de la sociedad tarasca implantados pacíficamente en el pueblo de Atoyac.

El factor cronológico puede dar pista sobre la naturaleza de esta implantación. La intrusión de la cerámica tarasca en el complejo local data de un momento tardío de la fase Amacueca en la ocupación de la aldea. Este periodo se extendería aproximadamente desde 1400 d.C. hasta 1522-1523, momento del contacto español. Tres fechamientos de C14 obtenidos de los niveles de ocupación de la aldea oscilan entre 1305 y 1455 d.C.<sup>2</sup> Si se tiene en mente que las fechas de C14 no son calendáricas, sino aproximaciones cronológicas del uso de los materiales fechados, se puede afirmar que coinciden con el auge de la expansión tarasca hacia la frontera occidental.

Las fuentes históricas citan las salinas de Sayula como la motivación que trajo a los tarascos a la

región. Es indudable que para el Estado purhépecha creciente era menester ampliar su infraestructura económica a través de la sujeción de pueblos tributarios y de la adquisición de productos que eran escasos o inaccesibles en su área. Los yacimientos salineros, su explotación y tributación eran, ciertamente, un incentivo importante para conquistar la zona lacustre de Sayula.

Se ha mencionado que en los sitios de extracción de sal hay poco material diagnóstico del periodo posclásico, pero conviene recalcar que, hasta la fecha, no se ha encontrado ningún objeto de filiación tarasca asociado a las salinas. Por eso se puede pensar que, si hubo intervención purhépecha en el proceso productivo, ésta fue probablemente sólo de carácter administrativo: control del mercado o recolección de tributos.

De cualquier modo, hay que recordar que la infraestructura salinera se desarrolló en la cuenca en el transcurso de varios siglos. Dentro de la variabilidad anotada no se registran cambios significativos operados durante la presencia corta de un grupo foráneo. Sin embargo, la evidencia detectada en la zona lacustre sí es indicativa del rol estratégico que asumió el asentamiento del grupo tarasco al interior del antiguo poblado de Atoyac. Cabe recordar que este pueblo se ubica en la parte central de la cuenca, sobre la orilla oriental de la laguna, en una zona de fácil acceso, tanto al camino que va al país tarasco que pasa por Teocuitatlán y Xiquilpan, como al que conduce hacia el sur y comunica con Colima y la costa. El mercado de la sal que Ponce vio en Atoyac a fines del siglo XVI, probablemente se inició en la época precolombina y, quizá, fue el punto nodal de la intervención tarasca en la región.

Para terminar, se mencionará de paso que las relaciones con la población local no se dieron siempre en términos cordiales.

Entre los individuos de filiación tarasca enterrados en Atoyac, hay varios que presentan agudas puntas de flecha asociadas al esqueleto. Un caso, inclusive, presenta restos de un proyectil de obsidiana incrustados en el hueso. ¿Será ésta, quizá, la prueba fehaciente de la famosa guerra del salitre?

<sup>2</sup> Krueger enterprise Laboratories, Cambridge Massachusetts Muestras núm. 1-PCS-91 595+/- 60 BP (corrección C13), núm. 2-PCS-91 495+/- 60 BP (corrección C13), núm. 3-PCS-91 645 +/- 110 BP (corrección C13).

DAN M. HEALAN

BRETON, Adela

- 1902 "Some Obsidian Workings in Mexico", *Proceedings of the International Congress of Americanists, 13th Session*: 265-268.

CARRASCO, Pedro

- 1950 *Los otomí*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones del Instituto de Historia 15.

COBEAN, Robert y T. STOCKER

- 1981 "Informe preliminar sobre las minas de obsidiana en el Pico de Orizaba, Veracruz y en Ucareo, Michoacán", ponencia presentada en el simposio *La obsidiana en Mesoamérica*. Pachuca, INAH, Centro Regional Hidalgo.

DURÁN, Fray Diego

- 1964 *The Aztecs: The History of the Indies of New Spain*. Nueva York, Orion Press.

GORENSTEIN, Shirley

- 1985 *Acambaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Frontier*. Nashville, Vanderbilt University, Publications in Anthropology 32.

GORENSTEIN, Shirley y H.P. POLLARD

- 1983 *The Tarascan Civilization: A Late Prehispanic Cultural System*. Nashville, Vanderbilt University, Publications in Anthropology 28.

HEALAN, Dan M.

- 1993 "Local Versus Non-Local Obsidian Exchange at Tula and its Implications for Post-Formative Mesoamerica", *World Archaeology* 24: 449-466.

HESTER, Thomas R.

- 1978 "Preliminary Notes on the Technological Analysis of Obsidian Artifacts from Villa Morelos, Michoacan", en T. Hester (ed.), *Archaeological Studies of Mesoamerican Obsidian*. Socorro, Ballena Press: 131-158.

LÓPEZ LARA, Ramón

- 1984 *Zinapécuaro: Tres épocas de una parroquia*. Morelia, Editorial FIMAX.

MOEDANO, Hugo

- 1946 "La cerámica de Zinapécuaro, Michoacán", *Anales del Museo Michoacano* 2: 439-449.

POLLARD, Helen P.

- 1972 *Prehispanic Urbanism at Tzintzuntzan, Michoacan*. Tesis doctoral. Ann Arbor, Universidad de Columbia, University Microfilms.

POLLARD, Helen, C. STEPHENSON y T. VOGEL

- 1990 "The Political and Economic Implications of Obsidian Trade Within the Tarascan state", ponencia presentada en la reunión de la *American Anthropological Association*. Nueva Orleans.

POLLARD, Helen P. y T. VOGEL

- 1994 "Implicaciones políticas y económicas del intercambio de obsidiana dentro del Estado tarasco", en Eduardo Williams y R. Novella (coord.), *Arqueología del occidente de México: nuevas aportaciones*. Zamora, El Colegio de Michoacán: 159-182.

RELACIÓN DE MICHOACÁN

- 1977 *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*. Morelia, Balsal Editores.

FRANCISCO VALDEZ Y CATHERINE LIOT

ACOSTA, María del Rosario

- 1992 "Los enterramientos del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco", en E. Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México*. Zamora, El Colegio de Michoacán (en prensa).

ACUÑA, René (ed.)

- 1987 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Etnohistoria, Serie Antropología 74.

- 1988 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Etnohistoria, Serie Antropología 65.
- BERTAUX, J. P.  
1979 "L'archéologie du sel en Lorraine. Le briquetage de la Seille, Moselle (état actuel des recherches)", *Actes du colloque de l'association interuniversitaire de l'Est: le sel et son histoire*. Nancy, Université de Nancy II: 519-537.
- BRAND, Donald  
1966 "Ethnohistoric Synthesis of Western Mexico", en R. Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians* II. Austin, University of Texas Press: 632-656.
- 1993 "La región tarasca", en Angelina Macías Goytia (comp.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *La arqueología en los Anales del Museo Michoacano*. México, INAH: 459-493.
- CASTRO LEAL, Marcia  
1986 *Tzintzuntzan. capital de los tarascos*. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán.
- CIUDAD REAL, Antonio de  
1976 *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. (Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes). 2 vols. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- DE ALCALÁ, Fray Jerónimo  
1988 *La Relación de Michoacán*. México, SEP.
- DE LA PEÑA, Guillermo  
1977 "Economía y sociedad en el sur de Jalisco: notas para un enfoque diacrónico", *Controversia* 2. Guadalajara: 5-15.
- EMPHOUX, Jean-Pierre, Ricardo ÁVILA y Otto SCHÖNDUBE  
1990 *Proyecto arqueológico de la cuenca de Sayula, Jalisco*. Proyecto presentado al Consejo de Arqueología del INAH, manuscrito inédito.
- FERNÁNDEZ, Rodolfo y Daria DERAGA  
1990 "La cuenca de Sayula y el proceso civilizatorio del occidente Mexicano", en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand, *Origen y desarrollo en el occidente de México*. Zamora, El Colegio de Michoacán: 339-358.
- GUFFROY, Jean y G. CARLIER  
1993 *Analyse préliminaire de la composition des pâtes céramiques de la cuenca de Sayula*. Manuscrito inédito.
- HOSLER, Dorothy  
1988 "The Metallurgy of Ancient West Mexico", en R. Madin (ed.), *The Beginning of the Use of Metals and Alloys*. Cambridge, MIT Press: 328-343.
- KELLY, Isabel  
1945 "The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco I: The Autlan Zone", *Ibero-Americana* 26. Berkeley, University of California.
- 1947 "Excavations at Apatzingan, Michoacan", *Publications in Anthropology* 7. New York, Viking Fund.
- 1948 "Ceramic Provinces of Northwest Mexico", *IV Mesa Redonda, El occidente de México*. México, Sociedad Mexicana de Antropología: 55-71.
- 1949 "The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco II: The Tuxcacuesco-Zapotitlan Zone", *Ibero-Americana* 27. Berkeley, University of California.
- s.f. *A Surface Survey of the Sayula-Zacoalco Basins of Jalisco (1941-1944)*. Manuscrito inédito, traducción realizada por O. Schöndube.
- LIOT, C., O. GRUNBERGER, J. L. JANEAU  
1993 "Las salinas de la cuenca de Sayula: interés de un enfoque naturalista en un contexto arqueológico", *Trace* 24: 54-60.

LUMHOLTZ, Carl

- 1973 *Unknown Mexico, a Record of Five Years Exploration among the Tribes of the Western Sierra Madre; in the Tierra Caliente of Tepic and Jalisco; and among the Tarascos of Michoacan.* Antiquities of the New World, vol. 15, t. 2, 1902. Reedición publicada por AMS Press Inc., Nueva York. Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

MENDIZÁBAL, Miguel Othón de

- 1946 "Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México", *Obras completas* 2:181-340.

NEAL, Lynn y Phil C. WEIGAND

- 1990 "The Salt Procurement Industry of the Atoyac Basin, Jalisco", en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (eds.), *Origen y desarrollo en el occidente de México.* Zamora, El Colegio de Michoacán: 339-358.

NOYOLA, Andrés

- 1992 "Análisis preliminar de la cerámica del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco", en E. Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México.* Zamora, El Colegio de Michoacán (en prensa).

PARSONS, Jeffrey

- 1989 "Una etnología arqueológica de la producción tradicional de sal en Nezquipayac, estado de México", *Arqueología* 2: 69-79.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del (ed.)

- 1905 "Suma de visitas de pueblos por orden alfabético", *Papeles de Nueva España* 1, segunda serie, Geografía y Estadística. Madrid (citado como *Suma*).

PÉREZ VERDIA, Luis

- 1910 *Historia particular del estado de Jalisco* I. Guadalajara.

PIÑA CHAN, Román

- 1969 "El occidente de México durante el posclásico", *Artes de México* 119. México, Culturas de Occidente: 69-81.

PONCE, Alonso [1588]

- 1873 "Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al fray A. Ponce en las provincias de Nueva España", *Colección de documentos inéditos para la historia de Nueva España.* Madrid.

PONCE, Alonso

- 1968 *Viajes de fray Alonso Ponce al occidente de México.* Guadalajara, Corresponsalia del Seminario de Cultura Mexicana.

RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel

- 1948 "Arqueología tarasca en el occidente de México", *IV Mesa Redonda, El occidente de México.* México, Sociedad Mexicana de Antropología: 29-33.

SAUER, Carl [1948]

- 1990 *Colima de la Nueva España en el siglo XVI.* Colima, Universidad de Colima, H. Ayuntamiento Constitucional de Colima, Colección Colima.

SCHÖNDUBE, Otto, Jean-Pierre EMPHOUX,

- Francisco VALDEZ, Rosario ACOSTA y Andrés NOYOLA  
1992 *Primer informe técnico del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula al Consejo de Arqueología del INAH.* Manuscrito inédito.

SCHÖNDUBE, Otto, Jean Pierre EMPHOUX,

- Rosario ACOSTA y Francisco VALDEZ  
1994 *Segundo informe técnico del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula al Consejo de Arqueología del INAH.* Manuscrito inédito.

SISSON, Edward S.

- 1973 "Salt production", *First anual report of the Coaxcatlan Project, Tehuacan Projects, Report* 3. Andover, Massachusetts, R. S. Peabody Foundation for Archaeology, Phillips Academy: 80-102.

VALDEZ, Francisco

- 1992 "Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula. Presentación de las áreas domésticas en el sitio San Juan, Atoyac, Jalisco", en E. Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México.* Zamora, El Colegio de Michoacán (en prensa).

- 1993 "Variabilidad en los patrones de asentamiento en la cuenca de Sayula, Jalisco. Estudio arqueológico de la evolución en los usos del espacio rural", *Trace* 24: 47-53.

WEIGAND, Phil C.

- 1985 "Evidence for Complex Societies during the Western Mesoamerican Classic Period", en M. Foster y P. Weigand (eds.), *The Archaeology*

*of West and Northwest Mesoamerica*. Boulder, Westview Press: 47-91.

WEIGAND, Phil C.

- 1991 "La organización política de la zona trans-tarasca del occidente de México en vísperas de la conquista", en R. Avila y R. Páez (coords.), *Anuario 1989*. Laboratorio de antropología: 97-1.

F2  
L111

line



ESTADO Y SOCIEDAD TARASCOS  
EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

COORDINADORA

Brigitte Boehm de Lameiras

FOTOGRAFÍA

Ricardo Sánchez González

AUTORES

Ulises Beltrán

- Eduardo Williams
- Helen Perlstein Pollard
- Efraín Cárdenas García
- Dan M. Healan
- Marie-Charlotte Arnauld
- Marie-France Fauvet-Berthelot
- Dominique Michelet
- Francisco Valdez
- Catherine Liot

19 FEB. 1996

O.R.S.T.O.M. Fonds Documentaire

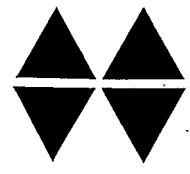
N° : 43238

Cote : B ex 1

p23

PALEOGRAFÍA

J. Benedict Warren  
Alberto Carrillo Cázares  
Silvia Méndez Hernández



M



EL COLEGIO  
DE MICHOACÁN

GOBIERNO DEL ESTADO  
DE MICHOACÁN